

## Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal  
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

## Los recuerdos del sobreviviente Ivan Fiodorovich Karpenko

*En: Diercks, Herbert. Secuestrados en Alemania. Jóvenes prisioneros del campo de Neuengamme hacen memoria [Verschleppt nach Deutschland! Jugendliche Häftlinge des KZ Neuengamme aus der Sowjetunion erinnern sich]. Editado por Freundeskreis KZ-Gedenkstätte Neuengamme. Bremen 2000. Págs. 99-100.*

El 8 de enero de 1943 llegué a Wittenberge desde el campo de concentración de Neuengamme junto a un grupo de 75 hombres. Había 500 reclusos en el campo. Trabajábamos bajo las peores condiciones en una obra de construcción: había que levantar una fábrica para procesar paja y otros materiales. La obra todavía se encontraba en sus inicios. Mi tarea era verter el hormigón para los fundamentos del edificio. Teníamos que trabajar desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde con una hora de pausa para almorzar una sopa de nabos. A la mañana nos daban una ración de 240 gramos de pan para todo el día: 120 gramos para el desayuno y 120 gramos para la cena. Después del trabajo nos hacían volver al campo y teníamos que alinearnos para que se pasara revista. Dicha inspección podía durar una, dos horas, según el capricho del comandante del campo. Aunque hiciera frío teníamos que estar con la cabeza descubierta. A las 22 horas nos dejaban entrar en las barracas y se podía dormir hasta las 5 de la mañana. Las barracas no se calefaccionaban. Una vez que se daba el toque de queda, comenzaban los maltratos de los capos del campo, sobre todo de uno llamado Gans y de otro, un capo principal llamado Bruno. Eran bestias humanas con un prontuario criminal. En su uniforme llevaban un distintivo verde. Nos despertaban en el medio de la noche y nos empujaban a los baños, donde nos mojaban con mangueras de agua helada.

Entre 1943 y 1945, se terminó de construir un complejo industrial para el procesamiento de paja con el sudor y la sangre de los prisioneros. Dirigía la obra un ingeniero muy simpático que trataba a los prisioneros de manera muy humana. En el año 1944 cambió el comandante del campo y se aflojó un poco la disciplina. También cambió el conductor del bloque. A menudo tenía que tratar con técnicos civiles alemanes. Nos trataban de

manera muy humana y compasiva. A veces incluso nos traían pan. Sin embargo, no nos lo daban en la mano sino que nos indicaban donde lo habían dejado. Pienso que ellos también ansiaban que terminara esa época espantosa.

Carta de enero de 1999.